

—Todo lo que pasa es bueno—dijo Courteline.

—La existencia es un río—añadió Auriol.

—*Quant a moi, mes amis*—dijo Alphonse Allais—*si j'étais riche, je pisserais tout le temps!*

Fué, además, un gran escritor. Ameno e ingeniosísimo y con una visión de la humanidad tan certera como rápida. Prefirió la ligereza de la vida cotidiana, su diversión, a encerrarse en producciones cuantiosas. Lo mejor que de él queda son sus anécdotas, que hoy recuerdan una época amable, complicada y un poco idiota. La época que se deslizó desde Sedán a Sarajevo.

Querella

□ Se está sometiendo a tela de juicio la autenticidad de un libro que anduvo de mano en mano y cuyos comentarios corrieron de boca en boca. Refocilo de asustadizos, comadreo de parlanchines, sensación de incautos: Los Protocolos de los Sabios de Sión. Según este libro, todo el mundo estaba en manos judáicas. Judíos eran, no sólo los mercachifles que se llevan el dinero del prójimo con dulzuras bien administradas, sino todos los grandes políticos, intelectuales y organizadores del mundo. Esta última parte, que es la que se discute, no cedía sino en crédito de Israel. Los que pensaran lo contrario demostraban su pequeñez y su falta de capacidad ante los judíos poderosos. Poderosos a ratos por artimañas y trapacerías condenables, poderosos a otros ratos por su gran talento. Einstein, Maurois, Milhaud, Stalin, Bergson, Meyerson, Herbert Samuel y otros muchos se mezclaban en los famosos protocolos con los tenderos de abalorios que andan a la caza de un centavo de más. La gente se escandalizaba contra los judíos. Hoy se ha puesto en tela de juicio la veracidad de este opúsculo famoso. Y parece que se van negando muchas de sus aseveraciones. El comentario rápido nos limita a exponer (con su pimienta y sazón, naturalmente), este hecho. Sin ala-

banza incondicional y sin odio partidarista. El judío actual es tan multiforme que apenas se puede establecer una categoría determinada. En Israel caben hoy los nombres más grandes de la época y los nombres de unos cuantos sinvergüenzas que son el motivo del odio. Pero no hay que generalizar. Los descendientes (que se glorían de ello) de un país tan semitizado en su sangre como España, deben andarse con cuidado y hacerse un análisis de sangre antes de adoptar la postura hitlerista de enemiga reconcentrada. El fenómeno judaico separado, apenas se da en España, apenas se dió después de la expulsión, porque los conversos—marranos en romance—se mezclaron rápidamente. El judío universal puede tener todos los aspectos, como cualquier pueblo. El célebre libro de los protocolos ha sido puesto en entredicho.

Algunos libros

□ Sigue André Demaison con sus libros sobre *zoología novelesca*. Ahora, con el titulado «D'autres bêtes qu'on appelle sauvages» presenta nuevos cuadros de la vida animal (un antílope, un león, un chacal), que el autor mira, contempla y analiza con un cuidado profundo, cediendo al lector las más interesantes observaciones sobre aquellos, hechas con un interés minucioso y de tal manera presentado, que se cobra un afecto espontáneo a los protagonistas de las escenas y se siente el inmenso amor de la naturaleza observado por un hombre que tiene unas dotes de penetración verdaderamente extraordinarias. (Edición de «Les Ecrivains Français»).

□ Y como muestra de esta amistad del hombre con el mundo que le rodea, ampliada hasta el análisis de las cosas, de los objetos exteriores y sin vida (aunque la adquieran por el mágico poder del artista que las presenta), valga el libro de Jean Bordeaux «Amitié des choses», (Messein), donde este escritor, muerto a los veintiséis años en 1933, dice de su trasmisión al universo